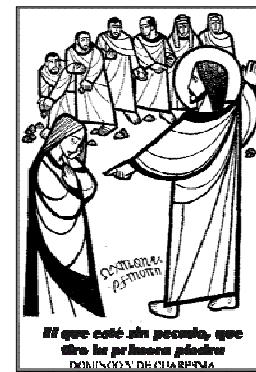


## Quinto Domingo de Cuaresma

### Página Sagrada:

Is 43, 16-21/Sal 125/Fil 3, 7-14/Jn 8, 1-11

*Yo tampoco te condeno, vete y no peques más*



Como en el domingo anterior, los textos bíblicos ofrecidos para la *lectio divina* de este último paso hacia la Pascua nos introducen anticipadamente en lo que ella significa. En efecto, se nos presenta la obra de Dios en Pascua como una **liberación de la esclavitud del pecado y del peso de una historia de sufrimiento** (primera lectura de Isaías); se nos motiva a caminar hacia la Pascua pues por ella **vale la pena cualquier renuncia** con tal de poseer al Dios de la vida (segunda lectura de Filipenses); se nos ofrece en fin, el **poder vivir una vida que es encuentro personal con la misericordia**: una vida que es por tanto **liberación de la condena** que pesaba sobre nosotros, pues Dios en Cristo no pronuncia la sentencia de muerte sino de misericordia y vida para los que a él se acogen (Evangelio).

**1ra. Lectura:** Aludiendo al evento del Éxodo de Egipto, el autor llamado “segundo Isaías” trata de animar la esperanza del pueblo en el exilio. Se trata de **recordar el pasado para renovar la fe** en la acción divina en el presente:

*La dura experiencia de haberlo perdido todo*, no debe de ocultar totalmente el rostro de Dios para Israel. **Por ello, el profeta acude a la memoria del Éxodo**, evento a partir del cual nació la fe en la presencia de Dios, capaz de cambiar el destino del pueblo elegido. *El autor hace escuchar la voz de Dios que dialoga con el pueblo de los exiliados*: Dios menciona las escenas que en la memoria de todos estaban grabadas, para iluminar así el futuro de su esperanza (VER vv. 12-21).

*Dicho futuro se simboliza como la reconstrucción de Jerusalén*, porque esa ciudad era el equivalente de toda la vida del hebreo, de toda la nación. En su suerte, en lo que a ella le pasara, quedaría dibujado lo que Dios sería capaz de hacer con la vida de cada uno de los descendientes de Abraham (VER v.19). *Finalmente, a través del recuerdo se invita a llegar*, no importando el duro caminar del presente, a un lugar y momento de intimidad donde la unión con Dios será plena y gozosa (VER vv. 19-20).

**2da. Lectura:** San Pablo, dirigiéndose a los Filipenses en una de sus composiciones más íntimas y profundas, da su testimonio personal de lo que la existencia cristiana es: **un continuo tratar de alcanzar a Cristo**, sumo bien de todo aquel que llega a conocerlo:

1. Pablo escribe la carta a los Filipenses como una confesión muy sincera, pues vive una situación de **grave peligro de su vida**, "en cadenas".
2. Ello le lleva a **identificarse con Cristo** en la medida en que ha debido liberarse en Él hasta del temor a la muerte y aprecio por la vida que lleva (VER Fil.1, 2: *Pues para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia*).

3. Por ello se puede comparar con el **atleta que corre** (VER v.14) teniendo al Señor como el **valor por el cual todo se deja...** proceso sin el cual no se es suficientemente libre para poseerlo como el bien mayor.

**Evangelio:** La famosa escena de la “adultera perdonada” es una página que muestra la acción de Cristo como liberador del peso y miseria del pecado, y por lo tanto, **causa de la alegría más profunda de la Humanidad.** Él libera de aquella esclavitud, que llega a ganarse la condenación del mundo, pero que atrae la misericordia del Señor. En el contexto de la narración, mientras las gentes están “juzgando a Jesús” y los jefes lo condenan por sus actitudes, Él **da la sentencia de perdón que salva.** Tres momentos claramente se contienen en el relato:

- 1º) **El juicio condenatorio de los hombres**, en este caso, por parte de los judíos (VER vv. 3-6), quienes como bien expone el texto, plantean a Jesús el caso de la pecadora para a su vez "probarle y condenarle".
- 2º) En los vv.7-9, se contiene lo que es más bien **el juicio de Dios** ejercitado a través de la persona de Cristo. Dios condena la actitud de aquellos hombres, llenos de culpas, pero que se sienten **capaces de condenar**, incluso **refugiándose en la Ley**. Las palabras el Maestro en v.7b (VER) contienen una llamada a la reflexión de todos aquellos que están delante de Él, que es el **único santo**, y ante quien se deben de medir y reformar las actitudes de condena hacia el otro.
- 3º) Finalmente, en los vv.10-11 la narración llega a su punto más significativo: frente a frente, quedan solos quienes encarnan **la miseria humana y la misericordia divina**. La miseria objetivamente hablando, pues aquella mujer había sido sorprendida en el adulterio flagrante, inexcusable, merecedor indiscutible de la muerte: pero a su lado surge la misericordia que no es otra que Jesús que libera de toda condena porque es el **Cordero de Dios que quita los pecados del mundo** (VER Jn. 1, 19ss).

**Cultivemos la Semilla de la Palabra:** Hoy la comunidad discipular, purificada por su caminar cuaresmal, tiene ante sus ojos la “última y más fuerte motivación para la conversión”: **hacerse libre, consiguiendo la experiencia personal de perdón en Cristo.** Ella pues, debe de meditar:

- a. ¿Ha sido el caminar de la Cuaresma un **progresivo avance hacia la libertad?** ¿o hay algo que nos aprisiona y no nos deja avanzar?
- b. ¿Cómo haremos posible **el encuentro personal** entre nuestra miseria y la divina misericordia? ¿hemos frecuentado ya concretamente el sacramento de la Reconciliación?
- c. ¿Hemos olvidado que **sólo quien se deja liberar puede ser mensajero de libertad?** ¿o pretendemos desde nuestros pecados proporcionar a otros la luz y libertad?
- d. ¿Cuál es nuestra actitud frente a los **pecadores, nuestros hermanos?** ¿cercanía y perdón, ánimo e invitación...o lanzar la primera piedra que puede terminar por alejarlos definitivamente de la Iglesia?